



Modelo Triangular del Amor (Sternberg)

ROBERT JEFFREY STERNBERG es un psicólogo estadounidense (nacido el 8 de diciembre de 1949). Profesor de la Universidad de Yale, expresidente de la APA (American Psychology Association). Entre sus principales investigaciones se encuentran las relacionadas con la inteligencia, la creatividad, el amor, el odio, y la sabiduría. Ha dedicado gran parte de su vida al estudio de la inteligencia, y pretende lograr una noción más amplia y que abarque más ámbitos de este concepto.



La teoría triangular del amor del psicólogo estadounidense Robert Sternberg caracteriza el amor en una relación interpersonal según tres componentes diferentes: intimidad, pasión y compromiso:

La **INTIMIDAD**, entendida como aquellos sentimientos dentro de una relación que promueven el acercamiento, el vínculo, la conexión y principalmente la autorrevelación. O dicho de otra forma el afecto hacia otra persona que surge de los sentimientos de cercanía, vínculo afectivo y relación, implica el deseo de dar, recibir, compartir, etc.

La **PASIÓN**, como estado de intenso deseo de unión con el otro, como expresión de deseos y necesidades, gran deseo sexual o romántico acompañado de excitación psicológica.

La decisión o **COMPROMISO**, la decisión de amar a otra persona y el compromiso por mantener ese amor. Este componente implica mantener la relación en los buenos y en los malos momentos

Las diferentes etapas o tipos de amor pueden ser explicados con diferentes combinaciones de estos elementos. De acuerdo al autor, una relación basada en un solo elemento es menos probable que se mantenga que una basada en dos o en los tres.

LAS SIETE FORMAS DEL AMOR

FALTA DE AMOR: No existe pasión ni intimidad ni compromiso. No es una forma de amor, puesto que no existe amor en ninguna de sus manifestaciones.

CARIÑO: En este caso, no debe tomarse en un sentido trivial. Este es el cariño íntimo que caracteriza las verdaderas amistades, en donde se siente un vínculo y una cercanía con la otra persona, pero no pasión física ni compromiso a largo plazo.

ENCAPRICHIAMIENTO: Es lo que comúnmente se siente como «amor a primera vista». Sin intimidad ni compromiso, en cualquier momento.

AMOR VACÍO: Existe una unión por compromiso, pero la pasión y la intimidad no están presentes. No se siente nada uno por el otro, pero hay una sensación de respeto y reciprocidad. En los matrimonios arreglados, las relaciones suelen comenzar con un amor vacío.

AMOR ROMÁNTICO: Las parejas románticas están unidas emocionalmente (como en el caso del cariño) y físicamente, mediante la pasión, pero no en el compromiso de estar juntos. Por ejemplo sería un amor de verano o relaciones de muy corta duración.

AMOR SOCIABLE O DE COMPAÑÍA: Se encuentra frecuentemente en matrimonios en los que la pasión se ha ido, pero hay un gran cariño y compromiso con el otro. Suele suceder con las personas con las que se comparte la vida, aunque no existe deseo sexual ni físico. Es más fuerte que el cariño, debido al elemento extra que es el compromiso. Se encuentra en la familia y en los amigos profundos, que pasan mucho tiempo juntos en una relación sin deseo sexual.

AMOR FATUO O LOCO: Se da en relaciones en las que el compromiso es motivado en su mayor parte por la pasión, sin la estabilizante influencia de la intimidad.

AMOR CONSUMADO: Es la forma completa del amor. Representa la relación ideal hacia la que todos quieren ir pero que aparentemente pocos alcanzan. Sin embargo, Sternberg señala que mantener un amor consumado puede ser aún más difícil que llegar a él. Enfatiza la importancia de traducir los componentes del amor en acciones. «Sin expresión —advierte—, hasta el amor más grande puede morir». El amor consumado puede no ser permanente. Por ejemplo, si la pasión se pierde con el tiempo, puede convertirse en un amor sociable.

FUENTE: https://es.wikipedia.org/wiki/Teor%C3%ADa_triangular_del_amor



CONTENIDO



LIBROS

ROLAND BARTHES:

Fragmentos de un discurso amoroso

Página 2

POESÍA

THOMAS STEARNS ELIOT:

La canción de amor de J. Alfred Prufrock

Página 3

ARTÍCULOS / ANUNCIOS

CIENCIA POLÍTICA:

¿Qué es una república?

Página 4

Fragmentos de un discurso amoroso

Este es un libro sobre el amor. Sobre la trivialidad y a la vez sobre la radicalidad del amor. En palabras de Roland Barthes, este libro se vuelve necesario porque «el discurso amoroso es hoy de una extrema soledad. Es un discurso tal vez hablado por miles de personas (¿quién lo sabe?), pero al que nadie sostiene; esta completamente abandonado por los lenguajes circundantes: o ignorado, o despreciado o escarnecido por ellos». Asfixiado detrás del erotismo, la sexualidad, la pornografía, la publicidad, el cuidado del cuerpo y el consumo mediático. La decisión de Barthes de ocuparse del amor adquiere, en este contexto, un carácter subversivo. Publicado originalmente en 1977, es el libro más ambicioso de la última época de Barthes. ¿Pero cuál es su ambición? Darle escritura a la crítica, convertir la teoría en la gran novela del siglo XX. Un delicado relato de aprendizaje (o mejor dicho: del aprendizaje como algo imposible) sobre el deseo, el amor, la soledad, los celos y la respiración agitada.

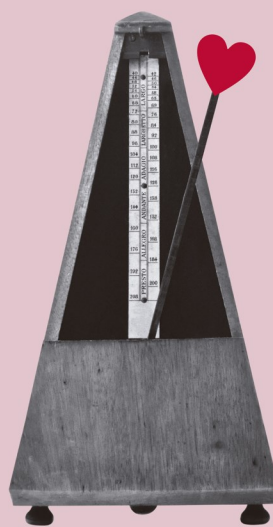
Un libro sobre las posibilidades de la crítica literaria de pensar el mundo, que para Barthes es, ante todo, discurso: «Dis-cursus es, originariamente, la acción de correr aquí y allá; son las idas y venidas, andanzas, intrigas. En su cabeza, el enamorado no cesa en efecto de correr, de emprender nuevas andanzas y de intrigar contra sí mismo».

Erudito y a la vez claro, transparente y complejo (como el propio amor), *Fragmentos de un discurso amoroso* es un

exquisito ejercicio de semiología salvaje. Un muestrario de los lugares comunes sobre el amor y, al mismo tiempo, una formidable demolición de esos mismos lugares comunes. Construido como un vocabulario, es un tratado, no sobre el amor, sino sobre sus palabras. Sobre la locura de la sintaxis y el enamoramiento del sentido.

FUENTE: <https://sigloxxieditores.com.mx/libro/fragmentos-de-un-discurso-amoroso-2/>

roland barthes fragmentos de un discurso amoroso



siglo veintiuno
editores

ROLAND BARTHES



NACIÓ EN CHERBURGO el 12 de noviembre de 1915 y vivió en Bayona hasta 1924, cuando se trasladó a París. Tras licenciarse en lenguas clásicas en La Sorbona en 1939, fundó el Groupe de Théâtre Antique de París. Fue profesor en la capital francesa, en Biarritz y, posteriormente, en Rumania y Egipto. Estudioso de Marx y Michelet, en 1946 comenzó a colaborar en la revista de izquierdas *Combat*, con trabajos que fueron reunidos en el libro *El grado cero de la escritura* (1953). En este período, se descubre un primer Barthes muy próximo a las corrientes neomarxistas del momento, que se desplazará más tarde hacia el existencialismo y el estructuralismo.

En 1962 fue nombrado director de estudios de la Escuela Práctica de Estudios Superiores, donde explicó semiótica, enseñanza que años más tarde impartiría, como docente de Semiología Literaria, en el Collège de France.

Destacan entre sus libros: *El grado cero de la escritura* (1953), *Michelet* (1954), *Mitologías* (1962), *Sobre Racine* (1963), *Elementos de semiología* (1965), *Crítica y verdad* (1966), *El sistema de la moda* (1967), *S/Z* (1970), *El imperio de los signos* (1970), *Sade, Fourier, Loyola* (1971), *Escritores, intelectuales, profesores* (1971), *El placer del texto* (1973), *Fragmentos de un discurso amoroso* (1977), *La cámara lúcida* (1980).

Murió en París el 23 de marzo de 1980, víctima de un accidente de automóvil cerca de La Sorbona.

FUENTE: <https://www.infoamerica.org/teoria/barthes1.htm>



A Distancia

Estudia en línea desde cualquier lugar,
a tu ritmo.

- ✓ Acceso a actividades y evaluaciones en plataforma virtual.
- ✓ Perfecto para quienes necesitan flexibilidad total.



LA CANCIÓN DE AMOR DE J. ALFRED PRUFROCK T. S. ELIOT

VAMOS, TÚ Y YO,

a la hora en que la tarde se extiende sobre el cielo
cual un paciente adormecido sobre la mesa por el éter:
vamos a través de ciertas calles semisolitarias,
refugios bulliciosos
de noches de desvelo en hoteluchos para pernoctar
y de mesones con el piso cubierto de aserrín y conchas de ostra,
calles que acechan cual debate tedioso
de intención insidiosa
que desemboca en un interrogante abrumador...
Ay, no preguntes: «¿De qué me hablas?»
Vamos más bien a realizar nuestra visita.

*En el salón las señoras están deambulando
y de Miguel Ángel están hablando.*

La neblina amarilla que se rasca la espalda sobre las ventanas,
el humo amarillo que frota el hocico sobre las ventanas,
lamió con su lengua las esquinas del ocaso,
se deslizó por la terraza, pegó un salto repentino,
y viendo que era una tarde lánguida de octubre,
dio una vuelta a la casa y se acostó a dormir.

Ya habrá tiempo. Ya lo habrá.
Para el humo amarillo que se arrastra por las calles
rascándose sobre las ventanas.
Ya habrá tiempo. Ya lo habrá.
Para preparar un rostro que afronte los rostros que enfrentamos.
Ya habrá tiempo para matar, para crear,
y tiempo para todas las obras y los días de nuestras manos
que elevan las preguntas y las dejan caer sobre tu plato;
tiempo para ti y tiempo para mí,
tiempo bastante aun para mil indecisiones,
y para mil visiones y otras tantas revisiones,
antes de la hora de compartir el pan tostado y el té.

*En el salón las señoras están deambulando
y de Miguel Ángel están hablando.*

Ya habrá tiempo. Ya lo habrá.
Para preguntarnos: ¿Me atreveré yo acaso? ¿Me atreveré?
Tiempo para dar la vuelta y bajar por la escalera
con una coronilla calva en medio de mi cabellera.
Ellos dirán: «¡Ay, cómo el pelo se le está cayendo!»
Mi sacoleva, el cuello que apoya firmemente mi barbilla,
mi corbata, opulenta aunque modesta y bien asegurada
por un sencillo prendedor.

Ellos dirán: «¡Ay, cuán flacos tiene los brazos y las piernas!»
¿Me aventuro yo acaso a perturbar el universo?
En un minuto hay tiempo suficiente
para decisiones y revisiones que un minuto rectifica.

Pues ya los he conocido, conocido a todos:
conocido las tardes, las mañanas, los ocasos;
he medido mi vida con cucharitas de café,
conozco aquellas voces que fallecen en un salto mortal
bajo la música que llega desde el rincón lejano del salón
Entonces, ¿cómo he de presumir?

Pues he conocido ya los ojos, conocido a todos,
los ojos que nos sellan en una mirada formulada
estando yo ya formulado, en un alfiler esparrancado;
bien clavado retorciéndome sobre la pared.
¿Cómo comenzar entonces
a escupir las colillas de mis costumbres y mis días?
Entonces, ¿cómo he de presumir?
Pues he conocido ya los brazos, conocido a todos,
brazos de pulseras adornados, níveos y desnudos
(mas al fulgor de la lámpara cubiertos de leve vello de oro).

¿Será el perfume de un vestido
lo que me hace divagar así?
Brazos sobre una mesa reclinados o envueltos en los
pliegues de un mantón.



Entonces ¿habré de presumir?
¿Y cómo he de comenzar acaso?

Diré tal vez: he paseado por callejuelas al ocaso
y he visto el humo que sube de las pipas
de hombres solitarios en mangas de camisa, sobre las
ventanas reclinados.

Hubiera preferido ser un par de recias tenazas
que corren en el silencio de oceánicas terrazas.
¡Y la tarde, la incipiente noche, duerme sosegadamente!
Acariciada por unos dedos largos,
dormida, exhausta... o haciéndose la enferma
sobre el suelo extendida, junto a ti, junto a mí.
¿Tendré fuerza bastante después del té y los helados y las tortas,
para forzar la culminación de nuestro instante?
Aunque he gemido y he ayunado, he gemido y he rezado,
aunque he visto mi cabeza (algo ya calva) portada en una
fuente,
yo no soy un profeta -y ello en realidad no importa
demasiado-
he visto mi grandeza titubear en un instante,
he presenciado al Lacayo Eterno, con mi abrigo en sus
manos, reírse con desprecio,
y al fin de cuentas, sentí miedo.

Hubiera valido la pena, al fin de cuentas,
después de las tazas, la mermelada, el té,
entre las porcelanas, en medio de nuestra charla baladí,
hubiera valido la pena
morder con sonrisas la materia,
enrollar en una bola al universo
para arrojarla hacia algún interrogante abrumador.
Poder decir: «Soy Lázaro que regresa de la muerte
para os revelarlo todo, y así lo voy a hacer»...
Y si al poner en una almohada la cabeza, una dijera:
«No. No fue esto lo que quise decir.
No lo fue. De ninguna manera».

Hubiera valido la pena, al fin de cuentas,
sí hubiera valido la pena,
después de los ocasos, las zaguanes, las callejuelas
salpicadas,
después de las novelas, de las tazas de té y de las faldas
por los pisos arrastradas.
¿Después de todo esto y algo más?
Me es imposible decir justamente lo que siento.
Mas cual linterna mágica que proyecta diseños de nervios
sobre la pantalla,
hubiera valido la pena, si al colocar un almohadón o
arrancar una bufanda,
volviendo la mirada a la ventana, una hubiese confesado:
«No. No fue esto lo que quise decir.
No lo fue. De ninguna manera».

No. No soy el príncipe Hamlet. Ni he debido serlo;
más bien uno de sus cortesanos acudientes, alguien capaz
de integrar un cortejo, dar comienzo a un par de escenas,
asesorar al príncipe; en síntesis, fácil instrumento,
deferente, presto siempre a servir,
político, cauto y asaz meticuloso.
A veces, en realidad, casi ridículo.
A veces tonto de capirote.

Me vence la vejez. Me vence la vejez.
Luciré el pantalón con la manga al revés.

¿Me peinaré hacia atrás? ¿Me arriesgo a comer melocotones?
Me pondré pantalones de franela blanca
y me iré a pasear a lo largo de la playa.

He oído allí cómo entre ellas se cantan las sirenas.
Mas no creo que me vayan a cantar a mí.
Las he visto nadando mar adentro sobre las crestas de la marejada,
peinando las cabelleras níveas que va formando el oleaje
cuando de blanco y negro el viento encrespa el océano.

Nos hemos demorado demasiado en las cámaras del mar,
junto a ondinas adornadas con algaseojas y castañas,
hasta que voces humanas nos despiertan, y perecemos ahogados.

FUENTE: <https://ciudadseva.com/texto/la-cancion-de-amor-de-j-alfred-prufrock/>



Ciencia Política

¿Qué es una república?

Una República es una forma de gobierno en la que la máxima autoridad no es un monarca (como en una monarquía), sino que es elegida por los ciudadanos o por el Parlamento para un período determinado. La palabra "república" proviene del latín "res publica", que significa "la cosa pública" o "la cosa del pueblo".

Características principales de una república:

SOBERANÍA POPULAR: El poder reside en el pueblo, quien lo ejerce a través de sus representantes.

ELECCIÓN DE LOS GOBERNANTES: Los líderes son elegidos mediante voto popular (directo o indirecto) por un período limitado de tiempo. Esto implica la renovación periódica de las autoridades.

ESTADO DE DERECHO: Tanto los ciudadanos como los gobernantes están sujetos a la ley. Nadie está por encima del ordenamiento jurídico.

IGUALDAD ANTE LA LEY: Todos los individuos tienen los mismos derechos y deberes, sin distinción.

SEPARACIÓN DE PODERES: Generalmente, el poder del Estado se divide en tres ramas independientes:

PODER EJECUTIVO: Encargado de administrar el gobierno y ejecutar las leyes (representado por un presidente o primer ministro).

PODER LEGISLATIVO: Encargado de crear y aprobar las leyes (representado por un parlamento o congreso).

PODER JUDICIAL: Encargado de interpretar y aplicar las leyes, garantizando la justicia.

BÚSQUEDA DEL BIEN COMÚN: Se busca que el gobierno actúe en beneficio de toda la sociedad.

Tipos de repúblicas

Las repúblicas pueden clasificarse según diversos criterios. Según la relación entre el poder ejecutivo y legislativo:

PRESIDENCIALISTAS: El presidente es jefe de Estado y de gobierno, elegido directamente por los ciudadanos y es independiente del poder legislativo (ej. Estados Unidos, México).

PARLAMENTARIAS: El poder ejecutivo recae en un primer ministro o canciller que es el líder del partido con mayoría en el parlamento y es responsable ante él. A menudo, existe un presidente con funciones más bien ceremoniales (ej. India, Alemania).

SEMIPRESIDENCIALISTAS: Combinan elementos de ambos, con un presidente elegido popularmente y un primer ministro que rinde cuentas al parlamento (ej. Francia).

Según la organización territorial:

UNITARIAS (O CENTRALISTAS): El poder político se concentra en un gobierno central que dicta la mayoría de las políticas y directrices (ej. Francia, Chile).

FEDERALES: El territorio se divide en entidades (estados, provincias, regiones) con cierto grado de autonomía y competencias propias, pero que se unen bajo un gobierno federal y una Constitución común (ej. Estados Unidos, México, Argentina).

Según el respeto a los valores democráticos:

DEMOCRÁTICAS: Las autoridades son elegidas mediante elecciones libres y secretas, y se garantizan las libertades individuales.

AUTORITARIAS: El poder es ejercido de forma unilateral por un líder o una facción, controlando las instituciones y a menudo limitando las libertades democráticas (ej. algunas repúblicas unipartidistas).

Según la relación con la religión:

LAICAS: El Estado es independiente de cualquier religión.

CONFESIONALES: El Estado se adhiere a una religión oficial.

En resumen, la república es una forma de gobierno que se opone a la monarquía y que se caracteriza por la elección de sus autoridades, la temporalidad de sus cargos y la primacía de la ley y el bien común.

FUENTE: Gemini ◆



¿Te gusta escribir?

Participa en nuestra gaceta en cualquiera de los siguientes géneros:

- Poesía
- Cuento/Relato
- Artículo de opinión
- Ensayo
- Reportaje
- Entrevista
- Reseña literaria



Envía tus colaboraciones al correo electrónico:

ceagaceta@gmail.com

GACETA MENSUAL PUBLICACIÓN GRATUITA

Centro de Educación Abierta

Director general
Octavio Nava Cruz

Diseño
Guillermo Serrano

Sitio Web
ceauniversidad.com